

AGNIESZKA AUGUST-ZARĘBSKA

Uniwersytet Wrocławski

Un destino judeoespañol en *Caminando y hablando. La historia real de una familia sefardí de Harry Moreno*

Palabras clave: judío — sefardí — askenazí — judeoespañol — judezmo.

Después de la segunda guerra mundial, tiempo del exterminio de la raza judía en Europa, se han publicado numerosos libros basados en las memorias de los hebreos que sobrevivieron la contienda. En Polonia se conocen casi sólo los del ámbito del judaísmo askenazí, o sea, los relacionados con la rama de los semitas que en la Edad Media habitaban la cuenca del Rin y de ahí se extendieron por otros países europeos, también Polonia y las dos Américas¹. Cabe precisar que entre los no especialistas, por lo general, es ignorado el hecho de que dentro de la diáspora judaica existan varios troncos étnico-culturales, por lo tanto, no se puede hablar de la común conciencia de lo askenazí de los judíos polacos. Asimismo, no se sabe que hubiera una rama hebrea —la sefardí o judeoespañola— asentada desde la Antigüedad en la Península Ibérica, que creó su propia cultura y al ser expulsada de allí en 1492 se dispersó por el norte de África, la Europa Centrooccidental y el Imperio Otomano, preservando su lengua —el judezmo, creado a base del castellano antiguo— e identidad, distinta de la de otros judíos. Sin considerar detalladamente la cuestión del conocimiento de esta diferencia², conviene destacar el enorme desequilibrio entre la buena difusión de la cultura askenazí en Polonia y la escasísima de la sefardí. Para hacer una cierta comparación, está claro que en España se desarrollan mucho los estudios judeoespañoles, lo cual no impide que se publiquen y lean libros, así como vean películas del entorno askenazí. Este estado se debe probablemente a la gran vitalidad con la cual se

¹ Los datos acerca de los sefardíes y los askenazíes citados a base de J. Pérez, *Los judíos en España*, Madrid, 2005.

² Estamos preparando un estudio aparte sobre el conocimiento del tema sefardí en Polonia.

divulga la cultura askenazí en los Estados Unidos y en Europa. España sigue en ello la corriente general³.

Mi intención en este estudio es presentar el libro *Caminando y hablando. La historia real de una familia sefardí* de Harry Moreno⁴ como ejemplo de la literatura no especializada al respecto, que constituye un equivalente judeoespañol de la narrativa askenazí del mismo tipo, tan difundida en Polonia. Se trata de una saga que abarca un período de más o menos medio centenario: desde 1900 hasta 1953. Moreno, sefardí nacido en 1929 en Sofía, narra la historia de tres generaciones de su familia dando a las memorias suyas y las de sus antepasados forma de una novela documental, que tiene mucho más parentesco con la novela que con la narrativa documental. La base de lo que se relata son sobre todo recuerdos, no se recurre a documentos de ningún tipo ni se nota esmero en proveer datos y precisar pormenores. El narrador cuenta el pasado de su familia resaltando ciertos elementos que le parecen importantes, con el interés especial por los detalles de la vida sentimental de los personajes, sin prestar atención a otros que puedan ser considerados significativos desde el punto de vista histórico o documental. A lo mejor por eso el libro se lee bastante bien (en los años 2002–2005 se editó tres veces). A la producción novelesca lo acerca además el hecho de cambiar los nombres verdaderos de los protagonistas, por ejemplo el autor dentro de la novela se llama Dan en vez de Harry.

El libro consta de tres partes: la primera, “Haim”, cuenta la vida del abuelo, el eje de la segunda, “Simón”, es el personaje del padre y la última, “Dan”, se centra en el propio autor desde su nacimiento hasta el momento de contraer el matrimonio y empezar una vida madura en la patria de sus antepasados, en Barcelona. Son los tres representantes principales de la familia, no obstante a lo largo del libro salen otros miembros de cada una de las generaciones —hermanos y primos—, a algunos se les dedica un capítulo aparte para dar un panorama más amplio de cómo vivían los sefardíes en aquel entonces. Hay que admitir que las experiencias decisivas —las que estimulan graves cambios existenciales— están relacionadas con algún acontecimiento histórico, sobre todo con las dos guerras mundiales. La primera afecta a Haim y a su hijo mayor Isaac, de cierto modo también al jovencito Simón. Para este último resulta ser un período bastante provechoso cuando “vivía los mejores días de sus quince años”⁵. Esforzando la creatividad empezó a ganar dinero, se puso las primeras metas y aprendió a buscar medios para alcanzarlas. En contacto con los soldados austríacos adquirió un buen nivel de alemán y así nació su gran deseo de conocer los países de habla alemana y de estudiar allí.

³ Como una cosa peculiar se puede observar que el *Diccionario de sinónimos y antónimos*, Madrid, 2000, p. 453 enumera los siguientes sinónimos del término “judío”: semita, sionista, hebreo, israelita, sefardita. Es curioso que en la lista no aparezca la palabra “askenazí”.

⁴ H. Moreno, *Caminando y hablando. La historia real de una familia sefardí*, Barcelona, 2005.

⁵ *Ibidem*, p. 65.

La segunda guerra causa enredos en la vida de ya maduro Simón y además influye en la formación del carácter de Dan. Isaac, uno de los tíos de Dan, fue el único testigo de lo que pasó en el campo de batalla, el único de la familia incorporado al ejército serbio durante la Gran Guerra. Gracias a la inclusión de su historia en la novela somos capaces de hacernos cierta idea de cómo percibía la contienda la gente proveniente de varias etnias en los Balcanes. Así, se citan las reflexiones del soldado al respecto:

Para Isaac, la guerra era abominable y absurda. Un sentimiento de rebeldía empezaba a brotar en el fondo de su alma. [...] Él sabía que jamás sería un soldado válido. Hacer daño, herir, quitar la vida a un humano, e incluso a un animal, sólo podía hacerlo Dios. Estaba seguro de que, antes de matar, se dejaría matar.⁶

Es opinión de un hombre sencillo, en la cual no se pretende ninguna profundidad, pero sí se logra la autenticidad del testimonio. Para ampliar la visión se introducen también las palabras del rabino de Skopje que presentan no sólo un parecer más, sino que también proveen un cuadro costumbrista, mostrando la vida de una comunidad religiosa que en los momentos importantes solía reunirse entorno al rabino y pedirle preceptos y consejos.

En la técnica narrativa muchas veces las aventuras que forman la trama se enlazan con pasajes que exponen los datos históricos o las reflexiones del autor acerca de un asunto. Así, por ejemplo, el libro empieza con un incendio que destruye la casa y la tienda de Haim en Salónica y constituye un acicate para abandonar el pueblo y emprender una vida nueva en otro lugar. El autor aprovecha esta situación para describir el pasado y el ambiente de una localidad multicultural de los Balcanes, cuyos “habitantes vivían en plena armonía, a pesar de que pertenecían a diferentes etnias”⁷; donde en las calles y en los mercados se oían el griego, el turco y el español, según explica Moreno, “este último lo usaban los judíos sefardíes, descendientes de los expulsados de España por los Reyes Católicos, que conservaban la antigua lengua del siglo XV, las costumbres y la añoranza de Sefarad, el país soñado y perdido”⁸. De esta manera se manifiesta la autodefinición de un sefardí, o sea, estamos ante la expresión de su identidad. A lo largo de la novela aparecen además las reflexiones del autor acerca de la convivencia de los grupos étnicos en Skopje, y después, en Beirut, la diferencia entre la provincia y la capital (cuando Simón pasa por Sofía en su camino a Fráncfort), la gran desigualdad de civilización entre los países balcánicos y los del norte de Europa. Asimismo, se comenta el nacimiento del movimiento nazi en Alemania tras trazar en pocas palabras el fondo general de la época:

El año 1922 estuvo marcado por acontecimientos que cambiaron el rumbo del mundo. Mientras la terrible inflación que sufría Alemania convertía el país en un campo fértil para la

⁶ *Ibidem*, p. 37.

⁷ *Ibidem*, p. 18.

⁸ *Ibidem*, p. 19.

doctrina de Hitler, los camisas negras del “Duce” Benito Mussolini se hacían con el poder en Italia, en el Imperio Británico aparecían las primeras fisuras con el líder espiritual y político Mahatma Gandhi y los Estados Unidos de América, sumergidos en su riqueza, esplendor y locura por la moda de jazz, volvían a dar la espalda a Europa, olvidando que el Viejo Continente ha sido siempre el polvorín del mundo.

Irónicamente, muy poca gente notó que aquel mismo año recogió el premio Nobel de Física un científico llamado Albert Einstein que revolucionaría los fundamentos de la física con su teoría de la relatividad.⁹

Después sigue una bastante detallada meditación sobre los pasos de Hitler para tomar el poder en su país, entrelazada con opiniones de unos alemanes según los que “no había nada que temer porque Hitler no era nada más que un loco soñador”¹⁰.

Con respecto a las cuestiones de la identidad sefardí sobresale un aspecto muy interesante de la saga que es el reflejo de las costumbres judeoespañolas, así como de los hábitos que los protagonistas encontraban durante los viajes emprendidos tanto voluntariamente (el de Simón para cursar los estudios en Fráncfort), como forzados por la historia (la huida de Isaac y su mujer a Albania y de ahí a Italia; y la de la familia de Simón a Líbano vía Turquía). En el período elegido por Moreno la familia se nos muestra casi en continuo movimiento. Así se escribe sobre Isaac y Bela: “Después de Salónica, Skopje y Sofia, en un apartamento a pocos metros de la plaza Bologna, empezó, para ellos, la etapa italiana”¹¹. Por eso no faltan oportunidades para observar distintas costumbres. Por una parte, tal estilo de vida exige la capacidad de adaptarse a las circunstancias nuevas, es decir, cierta flexibilidad y apertura ante lo ajeno; por la otra, se establece el conjunto de hábitos y convicciones que forman parte de la mitología familiar. No cabe duda que el meollo inmutable es la identidad sefardí siempre subrayada con orgullo y confirmada por el hecho de poseer la antigua llave de hierro “con los cantos redondeados, gastados por las caricias de padres e hijos de tantas generaciones en tantos siglos”¹². Fijémonos, por ejemplo, en el modo de presentarse común en los Balcanes:

—Y bien, ¿cómo te llamas, buen hombre, de quién eres hijo, cuál es tu religión y dónde está tu hogar?— Estas preguntas formaban parte de las muchas costumbres que dejó en la zona la ocupación, durante siglos, del imperio otomano. De alguna manera, esto significaba que la persona que las formulaba intentaba iniciar amistad con alguien hasta entonces desconocido. [...] —Me llamo Haim, hijo de Isaac, soy judío sefardí y tenía mi hogar en Salónica.¹³

Con la ocasión de presenciar el *sabat* en una familia progresista, Simón, invitado, es capaz de comparar las celebraciones en un hogar tradicional,

⁹ *Ibidem*, p. 143.

¹⁰ *Ibidem*, *loc. cit.*

¹¹ *Ibidem*, p. 181.

¹² *Ibidem*, p. 24.

¹³ *Ibidem*, p. 23.

como el de sus padres, y en una casa más moderna, en la que ya sólo los abuelos, acostumbrados a hablar búlgaro en la vida diaria, sabían un poco de judezmo, cuyo conocimiento se perdía de generación en generación. El caso de la familia de Simón fue distinto en cuanto al uso de la lengua, la religiosidad, la moda y el acceso al avance técnico. Quizá por las mismas razones hacia 1918 el joven chico se sorprendiera al oír hablar a un teniente coronel de caballería, que siendo askenazí, confesó que su familia desde hacía años vivía integrada en la sociedad austríaca. Los niños recibían la misma educación que cualquier otro ciudadano, los adultos podían acceder a los mismos puestos, la única diferencia consistía en profesar una religión distinta. Hasta sus sentimientos patrióticos eran iguales y por eso, junto con los demás miembros de la nación austríaca, luchaban por su patria. El teniente coronel se sentía austríaco de origen askenazí. Simón no compartía ese punto de vista, se consideraba “judío sefardí, es decir español, que nací en Salónica y que ahora vivo en esta ciudad”¹⁴. Admitió que aunque no se podía hablar de la integración de las tres etnias de Skopje, sí había una convivencia en paz como si fueran un solo pueblo. No obstante, casi nadie tenía conciencia de la nación ni del estado.

El motivo que une la historia de cada uno de los protagonistas es el seguir a pesar de las contrariedades del destino. Parece que el objetivo principal de Moreno estriba en mostrar la manera en la que el abuelo, el padre y él en cualquier circunstancia supieron guardar la entereza y hallar un modo honesto, digno y a la vez eficaz de resolver los problemas. En el texto aparecen moralejas —llamadas en un lugar “patrimonio familiar”— que en cada generación el padre solía repetir al hijo para prepararlo a vivir bien y felizmente, de acuerdo con los ideales y la tradición de la familia. Sirvámolos de los siguientes ejemplos: “cualquier trabajo, si se hace con honradez y dentro de la ley, es un trabajo digno”¹⁵ o “el primer capital de una persona es su honradez”¹⁶. Estos lemas permiten a los protagonistas sobrevivir las guerras, ganar dinero para educarse y al fin triunfar. Se pone de relieve el valor de la educación: Simón recibe clases de violín a cambio del servicio en la sinagoga; después hace de limpiabotas y así recoge fondos para estudiar en una escuela politécnica en Alemania; para poder mantenerse en Fráncfort limpia aseos en la estación de trenes. Ya siendo padre hará todo lo posible para que su hijo pueda ir al colegio de pago en Beirut. Dan muy pronto tendrá que cumplir con tareas simples para ayudar a la familia a salir adelante, en particular cuando la enfermedad del padre le impida ejercer el trabajo. Moreno subraya lo importante que es la solidaridad de los familiares en la labor común, si ésta es necesaria. Gracias a esta virtud los personajes salvaron la vida en las temporadas desfavorables y prosperaron en las propicias. Por ejemplo, en los tiempos de paz en Sofía,

¹⁴ *Ibidem*, p. 77.

¹⁵ *Ibidem*, p. 71.

¹⁶ *Ibidem*, p. 270.

Simón, Isaac y su cuñado David fundaron una fábrica metalúrgica que “era la envidia incluso de los fabricantes alemanes de Pforzheim”¹⁷. El negocio crecía gracias al acuerdo entre los hermanos, que a pesar de la diferencia de la educación y tal vez del prestigio evitaban conflictos. Además, la prosperidad de todos se debía a la persistencia en el trabajo. En Beirut la familia de Simón, tras meses de pasar hambre, primero logró encontrar pequeños empleos para asegurarse lo más mínimo, luego empezó a hacer algo por su cuenta para acabar por tener su propia empresa de exportación, intermediaria en la compra y venta entre los países del Oriente Próximo y los Estados Unidos. Es indudable que trabajar es uno de los mayores valores para el autor, que quiso rendir un homenaje especial a su padre Simón —hombre cuya meta consistía “en llegar a lo más alto de su actividad, pero sin dañar a nadie por el camino que él escogiera”¹⁸—, continuador de la obra de sus antepasados, junto con su mujer Débora “ejemplo para hijos, nietos y bisnietos”¹⁹.

Para concluir, conviene observar que la novela tiene un leitmotiv aparecido por primera vez ya en el título. Se trata del refrán sefardí “caminando y hablando” que significa “sin darse prisa, esperando la oportunidad”²⁰ y que forma parte de dicho “patrimonio familiar” del autor. Debido a esta fuerte convicción, en las generaciones mayores vinculada con la confianza en Dios, los personajes de la novela nunca se hunden en la desesperación, vencen el desánimo y no desprecian ninguna oportunidad que nace, por mínima que sea. Quizá de ahí surja la reflexión:

Pero el mundo de los negocios es infinitamente extenso. A un pesimista poco trabajador y menos emprendedor, los mercados le parecen saturados y explotados. Pero quien busca con suficiente ambición siempre descubre alguna idea honrada que puede producir beneficios satisfactorios.²¹

Esta actitud resulta muy útil en la situación de los representantes de un pueblo errante, tal y como es el de los judeoespañoles, que a lo largo de los siglos debían anteponerse a las vicisitudes de la historia. Aceptar su condición errante significaba abrirse a lo desconocido y prepararse puesto que “en la vida de una persona, muchas veces las decisiones se toman sobre la marcha”. Es probable que ésta fuera una de las constantes del destino sefardí en general, la que unía a todos los descendientes de los judíos que a finales del siglo XV tuvieron que abandonar su Sefarad soñado y dispersarse por donde los guiara el azar.

¹⁷ *Ibidem*, p. 162.

¹⁸ *Ibidem*, p. 68.

¹⁹ *Ibidem*, p. 154.

²⁰ E. Saporta y Beja, *Refranes de los judíos sefardíes y otras locuciones típicas de los judíos sefardíes de Salónica y otros sitios de Oriente*, Barcelona, 1978, p. 34 (aquí viene la versión del refrán “caminando y favlando”).

²¹ H. Moreno, *op. cit.*, p. 268.

Referencias bibliográficas

DICCIONARIO

2000 *Diccionario de sinónimos y antónimos*, Madrid, Espasa.

MORENO H.

2005 *Caminando y hablando. La historia real de una familia sefardí*, Barcelona, Dèria Editors.

PÉREZ J.

2005 *Los judíos en España*, Madrid, Marcial Pons Historia.

SAPORTA Y BEJA E.

1978 *Refranes de los judíos sefardíes y otras locuciones típicas de los judíos sefardíes de Salónica y otros sitios de Oriente*, Barcelona, Ameller Ediciones.

Key words: Jewish — Sephardic — Ashkenazic — Judeo-Spanish — *judezmo*.

The fate of Spanish Jews in *Caminando y hablando*. *La historia real de una familia sefardí* by Harry Moreno

Abstract

The aim of this paper is to present the Sephardic saga *Caminando y hablando. La historia real de una familia sefardí* by Harry Moreno, which is a Judeo-Spanish equivalent of Ashkenazic literature of the same kind, much more well-known in Poland. The novel is investigated as the way of expressing the Sephardic identity and also as the homage paid to the “family patrimony” of the author.